

**GEORG GRODDECK PARTE VI:
¡FELIZ CUMPLEAÑOS, MR. GRODDECK!
(SIMMEL, 1926)**

Michelle M. Lualdi.*

Si los anteriores aportes justifican una desconfianza parcial hacia las principales reconstrucciones biográficas de los eventos relacionados con la participación de Groddeck en el congreso psicoanalítico de 1920, es lícito plantearse una pregunta específica: ¿Groddeck realmente pronunció la famosa frase “Soy un analista salvaje”, o se trata simplemente de otro elemento puramente anecdótico, si no “mitológico”?

La perentoria afirmación se encuentra citada ya en la primera biografía de Groddeck, aquella de los Grossman: y no solo constituye el *incipit* (Grossman, Grossman, 1965, 13), sino que también da forma a su título, *The Wild Analyst*. Desde ahí (véase en particular Grossman, Grossman, 1965, 95), pasa prácticamente a todos los estudios posteriores: se encuentra en los textos de Grotjahn (Grotjahn, 1966a, 264 - traducido al italiano como “analista allo stato brado” (analista en estado salvaje); Grotjahn, 1971, 152), en Clark (Clark, 1980, 417) y en Gay (Gay, 1988, 369), hasta en los más recientes de Martynkewicz (Martynkewicz, 1997, 260) y Alt (Alt, 2016, 650).

De hecho, basta con buscar en internet la combinación “Groddeck” “analista salvaje” para constatar cuán extendida está esta asociación: en el momento en que escribo, obtengo casi 2000 resultados (a los cuales ahora se deberá agregar el presente escrito...).

Sin embargo, a pesar de la amplia difusión de este dato, o tal vez debido a ello, resulta difícil verificarlo con una fuente confiable y de primera mano. Existe una suerte de proporción empírica inversa, según la cual, cuanto más extendido es un conocimiento, menos parece necesario o incluso sensato indicar su origen, lo que lleva a que se pierdan las huellas de este último. Sin embargo, si consideramos que en la monografía más reciente sobre Groddeck leemos: “*Parece* que él había comenzado con la afirmación auto irónica: “Soy un analista salvaje.” (Martynkewicz, 1997, 260, cursiva mía), nuestra pregunta inicial parece justificada: ¿la frase fue realmente pronunciada o es solo un ‘se dice que’? ¿De dónde proviene esta información?

Entre todos los biógrafos, los únicos que proporcionan algún buen punto de apoyo son los Grossman, quienes citan un extenso pasaje de un artículo de Ernst Simmel en el cual el autor recuerda, entre otras cosas, “aquel día, en el congreso de La Haya, cuando [Groddeck] subió al escenario para proclamar: ‘Soy un analista salvaje’” (Grossman, Grossman, 1965, 166). Esta fuente es valiosa, ya que, a diferencia de todos los biógrafos mencionados, Simmel es testigo ocular de los eventos que relata: él participó en el congreso de La Haya de 1920, además presentando su propio informe, *Sobre el psicoanálisis del jugador*, el mismo día que Groddeck (Anónimo, 1920, 379). Por lo tanto, sería una fuente confiable que a solo 6 años de distancia, recuerda eventos a los cuales asistió.

¿Pero de qué artículo se trata? Aquí, los dos biógrafos no son de gran ayuda. Nos dicen que compareció, con motivo del sexagésimo cumpleaños de Groddeck (1926), en el “*Journal*” (Grossman, Grossman, 1965, 165), pero no se preocupan por especificar mejor a qué se refieren con esa expresión. Ciertamente, no se trata del *International Journal of Psycho-Analysis*, fundado en 1920 y dirigido por Ernest Jones, en cuyo séptimo volumen no se hace ninguna mención del cumpleaños de Groddeck. Desafortunadamente, las cosas no mejoran al revisar la bibliografía del volumen, de la cual se desprende que los dos autores no consultaron ningún *Journal*, en cambio, recuperaron el artículo de Simmel de una reimpresión y traducción hecha por Mary Collins (una paciente de Groddeck que luego se convirtió en amiga de la familia y traductora de sus trabajos; Martynkewicz, 1997, 316):

“Simmel Ernst, ‘Mensaje de Cumpleaños’, republicado en *The Unknown Self*, traducido por M. E. Collins, Vision Press, Nueva York, 1959” (Grossman, Grossman, 1965, 210, cursiva de los autores).

También Grotjahn, en su contribución de 1966, retoma un breve pasaje de Simmel:

“[Groddeck] Se había definido con orgullo y polémicamente como un ‘analista bravo’ y, con motivo de la celebración de su sexagésimo cumpleaños, Ernst Simmel agregó: [sigue un fragmento de aproximadamente seis líneas con las palabras de Simmel]” (Grotjahn, 1966a, 268).

De su extrema concisión, no se desprende claramente que Grotjahn se disponga a citar el texto de un artículo y no una simple observación de Simmel, quién sabe cómo y gracias a quién, ha sobrevivido en el tiempo. Solo la comparación entre la edición en inglés de Grotjahn (Grotjahn, 1966b, 315) y el volumen de los Grossman confirma que él no hace más que reproducir palabra por palabra una pequeña parte de lo que citan los dos biógrafos anteriores de este escrito evanescente. De hecho, en la bibliografía incluye el texto de estos últimos, pero nada de Simmel.

El único otro autor que vuelve sobre el homenaje de Simmel por el sexagésimo cumpleaños de Groddeck es Martynkewicz, pero no en la narración de los eventos del congreso de La Haya y no como fuente de la frase que estamos considerando. De él, al igual que de Grotjahn, leídos individualmente, nunca podríamos deducir que al encontrar este artículo podríamos tener en nuestras manos una respuesta creíble (¡y positiva!) a nuestra pregunta. De todos modos, Martynkewicz, además de resumir una breve parte, indica, aunque con alguna imprecisión, la revista en la que apareció: *Internationale Psychoanalytische Zeitschrift*¹ (Martynkewicz, 1997, 306). Esta imprecisión, sin embargo, no se corrige ni siquiera en la nota bibliográfica asociada, de la cual, por el contrario, llegamos a saber que no consultó la revista en cuestión, sino la reimpresión del artículo contenida en el volumen de Groddeck, *Der Mensch und sein Es* (Martynkewicz, 1997, 373 n. 64).

Resumiendo, tenemos a: 1) los Grossman, que nos hablan de un artículo de Simmel, analista presente en el congreso de 1920, en el cual se confirma la realidad de la afirmación de Groddeck. Sin embargo, desde su volumen no podemos remontarnos directamente al texto original del artículo, a menos que queramos pasar por la etapa intermedia de *The Unknown Self*, con la esperanza de encontrar alguna claridad; 2) Grotjahn, cuya citación sintética de Simmel no nos aclara si se trata de un artículo suyo o si contiene alguna referencia útil para nuestra investigación: parece ser completamente inútil; 3) Martynkewicz, quien, exactamente al contrario de los Grossman, proporciona alguna información adicional sobre la fuente del artículo pero, al igual que Grotjahn, no nos aporta información clara de que dicho artículo esté relacionado con el objeto de nuestra investigación. Afortunadamente para nosotros, las indicaciones que él proporciona son suficientes para entender a qué revista debemos interrogar concretamente: *la Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*.

Juntando los diversos fragmentos, finalmente llegamos a nuestro destino: y en el cuarto número del duodécimo volumen (1926) de la *Zeitschrift* encontramos la esquivada contribución de Simmel para el sexagésimo cumpleaños de Groddeck. Y en ella, una rápida revisión confirma que contiene el relato de la famosa frase de Groddeck: “Soy un analista salvaje”.

Así que, al menos en este evento que ha llegado a caracterizar tanto la imagen de Groddeck, hemos encontrado confirmaciones razonables, una fuente de primera mano... lo que hace aún menos comprensible la elección de Martynkewicz, quien, a pesar de citar expresamente como los Grossman el artículo de Simmel y, además, ser el único de los biógrafos en indicar el texto original en alemán, es también el único en poner en duda la realidad de la información. (Mientras que, como hemos visto en las contribuciones anteriores, no es tan cauteloso con otros detalles de la reconstrucción que carecen de válidas confirmaciones documentales...).

Dada la importancia de esta fuente para nuestras investigaciones, propongo a continuación la traducción del tributo de Simmel, que nos brinda, entre otras cosas, la oportunidad de recordar la personalidad animada y genuina de Groddeck.

Antes de comenzar, quiero hacer dos consideraciones. La primera es que ni siquiera en este artículo aparece la anécdota sobre el juego de palabras “Eye/I” que, según Grotjahn, Simmel habría contado sobre Groddeck y sobre la cual ya nos hemos cuestionado: la pregunta está destinada a permanecer abierta.

La segunda y más significativa reflexión se refiere a un error cometido por Simmel en un pasaje específico del artículo: cuando debe señalar el primer escrito psicoanalítico de Groddeck, *Condicionamiento psíquico y tratamiento psicoanalítico de una afección orgánica* (Groddeck, 1917), lo confunde con el breve resumen en el que Groddeck resume su propia conferencia presentada en el congreso de 1920, *Sobre el tratamiento psicoanalítico de la enfermedad orgánica* (Groddeck, 1920). El interés de esta superposición radica precisamente en crear una falsa conexión entre el escrito de 1917 y los eventos de 1920. En una contribución anterior, se argumentó sobre la ausencia del verdadero texto de la conferencia de 1920 y cómo varios elementos de los relatos ofrecidos por diversos biógrafos sobre su contenido no encuentran sólidas confirmaciones en la documentación disponible. Lo curioso es que algunos de estos elementos se podrían referir en parte fácilmente al trabajo de 1917. Grotjahn y Martynkewicz hablan de una conferencia que contenía asociaciones libres (Grotjahn, 1971, 152; Martynkewicz, 1997, 261), y con esta idea se inicia el ensayo de 1917 (Groddeck, 1917, 14-7 y luego nuevamente en la página 30 y siguientes). Alt, por otro lado, habla de confesiones íntimas (Alt, 2016, 650), que encontramos efectivamente en las asociaciones libres informadas por Groddeck en 1917. Además, entre los contenidos de la conferencia, los Grossman mencionan la presbicia (Grossman, Grossman, 1965, 97), Grotjahn y Martynkewicz la enuresis nocturna (Grotjahn, 1971, 152; Martynkewicz, 1997, 261): y si bien, a ambas las encontramos en el ensayo de 1917 (Groddeck, 1917, 20 y 32); lo mismo ocurre con la observación del doble valor de los síntomas como defensa y realización del deseo prohibido, sobre la cual los Grossman hablan en relación con la conferencia de 1920, y siguiendo su ejemplo, Clark (Groddeck, 1917, 36; Grossman, Grossman, 1965, 97; Clark, 1980, 417). En cuanto a la afirmación de que la conferencia habría perturbado a la audiencia, informada por los Grossman, Clark y Alt (Grossman, Grossman, 1965, 97; Clark, 1980, 417; Alt, 2016, 650), corren el riesgo de sonar como una descontextualización y una reificación del simple temor expresado por Groddeck en el ensayo de 1917:

“Me espero que esta relación sorprenda desagradablemente incluso a los analistas (no a todos)” (Groddeck, 1917, 41).

Como posible fuente de confusión, se debe agregar que este escrito de Groddeck muestra varios puntos en común con el ensayo de 1921 *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre*, que está real y concretamente vinculado a la conferencia de 1920: no solo se trata del tema general abordado, sino también de referencias específicas como la del significado de los problemas de la vista (Groddeck, 1917, 19-20) y la fiebre del heno (Groddeck, 1917, 34), mencionada en el texto de 1921 como “hipersensibilidad de la nariz”, o la observación de que el Ello emplea para la defensa de los conflictos inconscientes, según los casos y las posibilidades, el síntoma físico o el psíquico (Groddeck, 1917, 28). Finalmente, se puede observar fácilmente cómo la frase inicial del ensayo de 1921 es simplemente la continuación de la de cierre de 1917. Si este último termina con la consideración de que:

“El psicoanálisis no debe detenerse ante las afecciones orgánicas, ni lo hará, y un día conoceremos en toda su amplitud el ámbito en el que ejerce su poder” (Groddeck, 1917, 41).

En un texto de cuatro años después comienza declarando:

“La investigación psicoanalítica ha expandido su territorio año tras año. Hasta ahora, sin embargo, lo orgánico en el ser humano ha permanecido como un tabú para ella, aunque cada psicoanalista se haya visto obligado de vez en cuando a entrar en el área consagrada por la palabra ‘orgánico’. De dónde proviene este temor sagrado merecería una investigación. *No obstante, vale más la pena traspasar la frontera y echar un vistazo a la tierra prohibida*” (cursiva mía).

Quizás de esta manera se pueda identificar una fuente adicional, además de la ya hipotetizada (la conferencia de Groddeck en 1925 en Berlín) a partir del relato transmitido de los eventos de 1920, y se refuerce la sensación de estar frente a una reconstrucción que condensa en sí misma elementos que realmente se remontan a tiempos y lugares diferentes, y que otros malinterpretan (como podría debido al temor de Groddeck de desagradar a los analistas con sus palabras, transformado en la reacción concreta de estos, por lo demás en otro contexto).

Ahora la palabra pasa a Simmel, uno de los analistas que, junto con Ferenczi y algunos otros, fue de los primeros en reconocer el valor y la validez de este audaz pionero.

Georg Groddeck, por el sexagésimo cumpleaños²

[591] El 13 de octubre de 1926, Georg Groddeck ha cumplido sesenta años. Nada le sería ciertamente más desagradable que en esta ocasión sus colegas -según la costumbre- le hicieran saluciones como “festejado” por una situación de este tipo. Lo sabemos: Groddeck detestaba todo lo relacionado con lo corporativo, incluso si esta se reunía solo con el propósito de rendirle homenaje. Si realmente quisiéramos agradecerle por el hecho de que a través de su trabajo hayan surgido avances en una dirección muy específica para el movimiento psicoanalítico, seguramente recibiría tal agradecimiento solo con algunas palabras irónicas hacia sí mismo. De hecho, a él no le interesa principalmente el psicoanálisis, ni como movimiento ni como escuela, sino el *ser humano en sí mismo*, y en particular el ser humano en la dificultad de su enfermedad.

El impulso de ayudar a los demás llevó a Groddeck a convertirse en médico y también lo condujo hacia el psicoanálisis. Siempre fue consciente de la parcialidad de cierta forma de practicar la medicina, que ignoraba por completo la vida psíquica de aquellos que sufren en el cuerpo. Aplicando los conocimientos y experiencias psicoanalíticas en el ámbito somático, creó un puente entre lo psíquico y lo físico, estableciendo un nuevo enfoque para *el tratamiento de los enfermos y sobre todo de una nueva manera de ser médico*. Se enfrentó a un mundo de prejuicios, especialmente entre sus colegas, con la singularidad y originalidad de su conocimiento. -Al mismo tiempo, ha logrado curar a algunos “incurables”.

Ciertamente, incluso hoy, en medio del trabajo práctico, Groddeck no se orienta a mirar hacia atrás, sino totalmente hacia adelante, hacia los problemas que aún quedan por resolver. Por esta razón, su sexagésimo cumpleaños le proporciona tan poco a él como a nosotros la ocasión para una tranquila retrospectiva, algo así como un reconocimiento bibliográfico de sus escritos. Si aun así conmemoramos este día aquí, es más por la necesidad de [592] una autorreflexión sobre lo que nosotros, *el psicoanálisis* y sobre todo las personas *enfermas* le debemos a este hombre.

*

Cuando nosotros, miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional, pensamos en Groddeck, naturalmente recordamos el día en que se presentó por primera vez personalmente ante nuestro grupo, en el congreso de La Haya. Subió al escenario de los oradores y declaró: “Soy un analista salvaje”. Y tenía razón en ello. Solo que la palabra “salvaje” debe entenderse aquí en un sentido diferente al que usamos comúnmente, [es decir] para referirse a esos “psicoanalistas” que, *sin* formación y sin haber comprendido mínimamente el espíritu del psicoanálisis, se atreven a acercarse a personas psíquicamente afectadas en calidad de terapeutas. Como miembro de nuestro movimiento, a Groddeck le gusta definirse como *salvaje* porque no tiene que agradecer a otros más que a sí mismo por su formación. También le gusta llamarse *salvaje* por su temperamento³ apasionado, que quiere ayudar incluso donde otros renuncian o esconden su impotencia detrás de los ficticios servicios de un diagnóstico “exacto”⁴. Este temperamento es la fuente de ese “ser salvaje”⁵ que gracias a un talento único le ha permitido a él -un fanático del arte de curar- poner las descubrimientos de *Freud* sobre lo psíquico-inconsciente al servicio de la lucha contra las enfermedades físicas. Sin embargo, el ser salvaje de Groddeck también es su *valentía*⁶, que solo conoce la persecución de un objetivo, es decir, *la verdad* sin reservas, cuya encarnación para él es *Freud*. -*Salvaje*, lo sabemos, también es su ira, con la cual combate una anticuada terapia médica que antes de *Freud* colocaba en el

centro del proyecto curativo, por narcisismo médico, al *médico* en lugar del paciente⁷. —No creemos que sea justo reprocharle a un ser salvaje de esta naturaleza, como en Groddeck, si ello va asociado a una innata y muy talentosa *maestría*.

Mientras nosotros somos y *debemos* estar dedicados con diligencia *a aprender todo* lo que ha sido y continúa siendo logrado en el psicoanálisis por Freud y, en nuestra ‘escuela’, es decir, en nuestras Sociedades, discutir, aclarar y nuevamente *enseñar* —mientras debemos tener y proporcionar ‘*pautas*’ para nuestra acción terapéutica, —Groddeck puede renunciar a esto, puesto que lo que él mismo logra en el más alto grado con sus enfermos físicos hasta ahora no tiene precedentes. —A él, se ajusta perfectamente la afirmación acuñada una vez por el filósofo Georg Simmel sobre la diferencia entre el artista y el científico: “El científico ve algo porque lo conoce - el artista conoce algo porque lo ve”. Así nosotros conocemos o intentamos conocer lo que [593] podemos aprender *estudiando*. *Groddeck ve y conoce* sin [la necesidad de] esta desviación. Él mismo siempre enfatiza cuán lejos se siente *de cualquier* “especialidad científica”. Y si, ciertamente sus libros, incluso en un sentido convencional, no son “científicos”, y Freud tiene razón cuando, en “El yo y el ello”, afirma que Groddeck “declara en vano no tener nada que ver con la ciencia rigurosa y elevada”⁸. De hecho, él es más importante para ella de lo que él mismo está dispuesto a admitir.

Por eso, nosotros, los “expertos”, ya no podemos renunciar a los conocimientos que Groddeck nos transmite. “El libro del Ello”, es una única variación sobre el importante tema de cómo la totalidad del cuerpo, ya sea enfermo o sano, es un instrumento de la psique —este libro, que representa el precipitado de muchas observaciones y una dedicación incondicional a las personas enfermas, ciertamente no es aún lo suficientemente valorado por nosotros en cuanto a la riqueza de los puntos de vista terapéuticos. En este y en sus otros libros, Groddeck ha plasmado una abundancia de conocimientos intuitivos. Nosotros, como “escuela”, tenemos el deber de elaborar sistemáticamente estos conocimientos y así contribuir a preparar esa generación médica que Groddeck espera de una nueva *ciencia médica global*, creada a través del psicoanálisis⁹.

Él mismo ciertamente se ha ganado un lugar entre los grandes de la medicina gracias a su obra revolucionaria. Con su obra, otorgó al psicoanálisis de Freud, cuando aún era menospreciado y excluido en su terreno de origen -lo psíquico- el derecho de ciudadanía en la *fisioterapia*.

Pero aquí corro el riesgo de causarle molestias a Groddeck al hablar nuevamente, según la antigua costumbre, de psicoterapia y medicina orgánica. De hecho, desde 1916, cuando apareció el primer¹⁰ librito de Groddeck, “Sobre el tratamiento psicoanalítico de las enfermedades orgánicas”¹¹, ya no podemos *oponer* la psique al cuerpo. Para Groddeck, de hecho, una enfermedad psíquica es tan “orgánica” tal como cualquier paroniquia¹² es una afección psicógena.

Con este enfoque hacia el problema de la curación¹³ y esta concepción de la vida, nos parece evidente que Groddeck debía haber tenido conocimiento del psicoanálisis. En su libro “Nasameku - el hombre enfermo y el sano”¹⁴, encontramos afirmaciones que confirman una íntima afinidad con las nociones y formulaciones de Freud. Sobre estar enfermo en general, afirma: “No veo ninguna posibilidad de definir ‘*científicamente*’ la palabra [‘]enfermo[‘]; permítaseme entonces juzgar personalmente: para mí, enfermo es aquel que compromete su eficiencia y *se considera enfermo*”¹⁵. Y sobre la *curación* de la enfermedad, declara: “No somos los artífices de la curación, porque la vida misma lo es. Lo reconocemos tranquilamente y con plena conciencia; ya que así como somos *sirvientes* de la naturaleza, también somos sus maestros”¹⁶.

Desde el principio, Groddeck ha mostrado en su actitud *personal* hacia el enfermo, la modestia del verdadero experto, junto con la orientación de opiniones que hemos aprendido de Freud. Una orientación por la cual nada, absolutamente nada del enfermo es insignificante; ninguna de las modalidades o manifestaciones de su ser le parece tan irrelevante como para no evaluarla en relación con el conjunto, es decir, la *personalidad* enferma. Así, en su “Nasameku”, Groddeck critica “la tonta seriedad del experto”¹⁷, que descompone la unidad del cuerpo con sus nociones especializadas¹⁸, y afirma con la misma actitud: “Cualquiera que sea un verdadero zapatero, piensa que los dedos de los pies del hombre son lastres inútiles, la única existencia que los justifica es solo el hecho, de que gracias a la suela de las botas se curvan hacia arriba y se vuelven inútiles para caminar”¹⁹. —”La diagnosis”, al mismo tiempo, dijo: “Debe comprender a

la persona *completa además de sus condiciones de vida*”²⁰. Sin embargo, la diagnosis no debe convertirse en un refinado fin en sí mismo y servir solo al narcisismo del médico: “Un médico que hable de la diagnosis *frente* al paciente demuestra *no ser* un buen médico, sino solo querer ser *considerado como tal*”²¹. Lo que Groddeck valora acertadamente, a pesar de la importancia de un conocimiento especializado, se muestra en el siguiente comentario de un trabajo de esta revista (1920): “Una visión *unilateral*”, se afirma, “está bien sí de vez en cuando se cambia *el punto* desde el cual se observa”²²,

Quien, como el autor de estas líneas, ha tenido la fortuna de conocer de cerca, durante una visita de algunos días a Marienhöhe²³, paseando placenteramente por la Selva Negra de Baden con el Dr. Groddeck, reconocerá con admiración cuánto su propia vida es una obra de arte. Todas sus declaraciones, ya sean escritas u orales, ya se trate de poesía o de nociones médicas, o de la modalidad general de su práctica médica, son frutos *coherentes* de una personalidad intuitiva, arrolladora y artísticamente creativa.

Me gustaría desearle a muchos analistas visitas similares a Groddeck. De él, se enriquecerían, en su laboriosa tarea con el paciente, de coraje, confianza y responsabilidad, y frente a las dificultades externas²⁴ de su ejercicio profesional, ganarían aún más en términos de libertad interior e independencia. De hecho, “libres”, como dijo una vez, “son aquellos que creen *en sí mismos porque no temen la responsabilidad*” -y esta consideración no se aplica a nadie más que a Groddeck mismo. Y precisamente un movimiento [595] como el nuestro, el psicoanalítico, que siempre tiene que imponerse contra un mundo de resistencias, necesita hombres de este tipo.

Si hoy los psicoanalistas le ofrecemos nuestro saludo a Groddeck, no puede ser más que el mismo que él dedicó en su momento en su propio libro “Nasameku” a su maestro Schweninger²⁵: “Al médico y al hombre”. De hecho, Groddeck encarna en sí mismo lo que exige a los demás: una forma especial de aplicación, en el ser médico y en la de *ser humano*.

Ernst Simmel

(*) Psicólogo y psicoterapeuta con orientación psicoanalítica. Además de la actividad clínica, que realiza en Gorla Minore, (VA), se ha dedicado a estudiar la historia del psicoanálisis y de Freud, área en la que ha publicado: Il “gruppo interno” nel pensiero di W. R. Bion: dall’immagine al concetto (2018); Omosessualità: trame storiche (2013) y M. Proust e W.R. Bion: due vertici di uno stesso percorso (2016). Ha traducido varios de los escritos neurológicos de Freud, incluidos los tres volúmenes sobre la parálisis cerebral infantil; colaborado con Raffaello Cortina Editore, como traductor del volumen “Doctor Kernberg, ¿para qué sirve la psicoterapia?” (de Manfred Lütz); y con Hoepli para la edición de la biografía escrita por Peter-André Alt: “Sigmund Freud. Il medico dell’inconscio. Una biografia”. Durante algunos años enseñó en la Escuela de Especialización en Psicoterapia Psicoanalítica de la Fundación Francesco Bonaccorsi (MI). Autor del libro “ Re Salvaggio. Georg Groddeck ai congressi psicoanalitici” del cual este trabajo corresponde a la parte VI.

Contacto: michelelualdim@gmail.co

Publicado en: <https://ilpassopsicoanalitico.blogspot.com/>

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-25-ALSF-ex-79

Notas al final

1.- La imprecisión ya está presente en la edición original en alemán

2.- Título original: “Simmel E., Georg Groddeck zum sechzigsten Geburtstag” (“Georg Groddeck en su sexagésimo cumpleaños”). En *Internationale Zeitschrift der Psychoanalyse*, 1926 (XII), 4 Heft, 591-5. En el texto, los números entre corchetes se refieren a las páginas del original. Con cursivas resalto lo que en el original está escrito en caracteres espaciados. Todas las corchetes son míos. En cuanto a algunos puntos, propondré una comparación entre mi traducción y la versión en inglés de Collins, citada por Grossman y Grotjahn.

3.- El elemento salvaje del carácter de Groddeck también es capturado por Ferenczi, quien, en respuesta a la carta circular del 15 de marzo de 1925 citada en la Parte IV, en la cual Max Eitingon, Karl Abraham y Hanns Sachs informan sobre el comportamiento “desagradable” de Groddeck durante una conferencia en un congreso psicoanalítico en Berlín, comenta el 18 de abril: “Encontrarse con él de alguna manera lo haría maleable; amenazarlo con algún párrafo ciertamente lo haría más salvaje [verwildern]” (Ferenczi, Freud, 2005, 39). En parte, se me escapa el sentido de lo que traduzco como “amenazarlo con algún párrafo” (original: “Das Drohen mit Paragraphen”). Es posible que la lectura completa de la carta circular del 15 de marzo de 1925 pueda proporcionar aclaraciones, pero no he logrado recuperarla. Propongo la hipótesis de que la propuesta de Eitingon, Abraham y Sachs era sancionar a Groddeck utilizando algún párrafo de la constitución de la Asociación Psicoanalítica Internacional, pero la cuestión permanece abierta por el momento..

4.- Este es el único pasaje citado por Grotjahn, que como se dijo, se encuentra idéntico en el texto de Grossman. Lo presento primero en la versión en inglés, luego en la traducción italiana del ensayo de Grotjahn y finalmente en el original alemán, para que se puedan evaluar las diferencias entre las diversas traducciones y su fidelidad al original.

Así que, Collins-Grossman-Grotjahn: “Groddeck puede permitirse autodenominarse ‘salvaje’ - en relación con el movimiento del cual es partidario - en el sentido de que debe su formación a nadie más que a sí mismo. También se le puede llamar ‘salvaje’ por virtud de su temperamento apasionado, que lo impulsa a la acción donde otros abandonan un caso como desesperado o disfrazan su verdadera impotencia bajo la cobertura de una ‘diagnóstico preciso’” (Grossman, Grossman, 1965, 167; Grotjahn, 1966b, 315).

A continuación, la versión italiana del pasaje: “A Groddeck se le puede conceder definirse a sí mismo como ‘salvaje’ en relación con el movimiento del cual es partidario, en el sentido de que su formación se debe exclusivamente a él mismo. También se le puede llamar ‘salvaje’ debido a su temperamento apasionado, que lo impulsa a la acción incluso donde otros abandonarían un caso considerándolo desesperado o disfrazando su verdadera impotencia bajo la etiqueta de un ‘diagnóstico preciso’” (Grotjahn, 1966a, 268).

Finalmente, el original en alemán: “Groddeck puede autodenominarse ‘salvaje’ - como miembro de nuestro movimiento, porque debe su formación a nadie más que a sí mismo. También puede llamarse ‘salvaje’ como un temperamento apasionado que quiere ayudar, incluso cuando otros renuncian o esconden su impotencia detrás de las medidas ficticias de un diagnóstico ‘exacto’” (Simmel, 1926, 592).

Dejo de lado una comparación puntual entre las traducciones, limitándome a señalar un error histórico grosero, consistente en definir a Groddeck como partidario o seguidor del movimiento psicoanalítico. De hecho, en 1926 ya era miembro de pleno derecho durante seis años, habiendo sido aceptado en la sociedad psicoanalítica alemana (ver Anónimo, 1926, 145).

5.- “Entender el término ‘Wildheit’ en el original. Sustantivo que retoma el adjetivo ‘wild’, aquí traducido como ‘selvaggio’. Lamentablemente, en italiano no es posible (a diferencia del inglés, que tiene el adjetivo ‘wild’ y el sustantivo ‘wildness’, naturalmente utilizados por Collins; Grossman, Grossman, 1965, 167) conservar la misma raíz en el paso de adjetivo a sustantivo, al menos parcialmente, utilizando ‘selvatichezza’, que sin embargo se relaciona más directamente con ‘selvatico’ y no con ‘selvaggio’. Dada la centralidad del adjetivo ‘selvaggio’ en este escrito y especialmente en la difusión italiana de la figura de Groddeck como analista salvaje (y no salvaje), he preferido optar por la traducción ‘ser selvaggio’, para preservar mejor la raíz común con el adjetivo.”

6.- Esta consideración también la podemos encontrar en la carta de Ferenczi del 18 de abril de 1925, mencionada anteriormente. Justo antes del pasaje citado, él escribe: “... pero realmente, la arrogancia en él es simplemente un exceso de coraje, que no le falta” (Freud, Ferenczi, 2005, 39).

7.- Aquí se refleja quizás un pasaje del escrito de Groddeck presentado en la contribución precedente, “Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre”: “Los dos factores que guían el tratamiento psicoanalítico y que son decisivos en su aplicación, resistencia y transferencia, siempre han sido conocidos en la terapia orgánica, por así decirlo. De hecho... las consecuencias de la transferencia han sido descritas [por los médicos] con total satisfacción de su propia perfección”

8.- Simmel virgoletta: “vergeblich beteuert – er habe mit der gestrengen, hohen Wissenschaft nichts zu tun”. In realtà il testo preciso di Freud è: “vergebens aus persönlichen Motiven beteuert, er habe mit der gestrengen, hohen Wissenschaft nichts zu tun” (Freud, 1922a, 251). Por lo tanto, Simmel elimina lo que parece ser un indicio de interpretación por parte de Freud de la declaración de Groddeck, que según él se debía a “razones personales” (“aus persönlichen Motiven”). La traducción del texto es mía. En OSF el pasaje dice: “[por razones personales,] persiste en vano en declarar que no tiene nada que ver con la ciencia, en su sentido más riguroso y elevado” (Freud, 1922b, 486).

9.- De nuevo, quizás, un eco del escrito de Groddeck presentado en la contribución precedente, en el que, justo después del pasaje mencionado anteriormente, Groddeck espera: “Esta teoría [del transferencia y la resistencia], la más importante de las suyas [de Freud] desde el punto de vista práctico, puede convertirse quizás en el único bien común para todos los médicos;

deberá convertirse en ello y, por lo tanto, lo hará”. En cualquier caso, el deseo de contribuir con el psicoanálisis a la formación médica era un tema sentido en los años veinte. Sándor Ferenczi y Otto Rank también hablan de ello, quizás no por casualidad ambos admiradores de Groddeck. Solo unos pocos años antes de este escrito de Simmel, de hecho, en su obra conjunta de 1923, “Traiettorie di sviluppo della psicoanalisi”, afirman: “esperamos de una amplia formación analítica para todos los médicos un progreso sustancial en toda la medicina. Incluso se puede esperar que el conocimiento psicoanalítico, es decir, el conocimiento sobre el ser humano, se convierta en un punto de convergencia de todo el conocimiento médico...” (Ferenczi, Rank, 1923, 116).

10.- Lo que Simmel va a citar no es realmente el primer volumen publicado por Groddeck, ni en términos absolutos ni dedicado expresamente a la temática de la relación psicosoma. Sin embargo, es el primer trabajo en el que se hace referencia explícita a Freud y al psicoanálisis. Anteriormente habían aparecido: “Ein Frauenproblem”, Naumann, Leipzig, 1902 (los Grossman indican incorrectamente el año de publicación como 1903; Grossman, Grossman, 1965, 208); “Ein Kind der Erde”, Hirzel, Leipzig, 1905; “Die Hochzeit des Dionysos”, Pierson, Dresden, 1907 (1906 según los Grossmann; Grossman, Grossman, 1965, 208); “Hin zu Gottnatur”, Hirzel, Leipzig, 1909; “Der Pfarrer von Langewiesche” (noveleta en 5 entregas para el periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung, 1909); “Tragedie oder Komödie. Eine Frage an die Ibsenleser”, Hirzel, Leipzig, 1910; “Natura Sanat Medicus Curat”, Hirzel, Leipzig, 1913), que será citado más adelante por el propio Simmel. Además de estos volúmenes, hay numerosos artículos, entre ellos: el ensayo de 26 páginas (su tesis de licenciatura; agradezco a Michael Giefer por esta información) “Über das Hydroxylamin und seine Verwendung in der Therapie der Hautkrankheiten” (Buchdruckerei der “Post”, Kayssler Co., Berlín, 1889) y “Die Frau” (Der Volkserzieher, 1909 (13), 137-42). La bibliografía de las obras de Groddeck que concluye su volumen “Schriften zur Psychosomatik” reporta otros 23 artículos no enumerados aquí para el período 1889-1916 (Groddeck, 1966, 389-90); finalmente, el reciente volumen de Groddeck, “Ketzereien”, Stroemfeld, Frankfurt a. M., 2014, contiene 37 trabajos escritos por Groddeck como autor único o coautor entre 1889 y 1908. Hasta donde yo sé, solo el primero de estos escritos está actualmente disponible en italiano. Una primera edición había salido en 1980 por Guanda en Milán; el año pasado SE, una editorial también de Milán, propuso una nueva edición, quizás indicando un renovado interés por este autor demasiado a menudo olvidado. Las traducciones italianas de “Nasamecu” (Celuc Libri, Milán, 1982) y de “Il pastore di Langewische” (Studio Tesi, Pordenone, 1990) según mi conocimiento, hoy están fuera de catálogo, pero si se tiene suerte, se puede encontrar una copia usada en línea.

11.- Simmel comete aquí otras dos imprecisiones. La primera tiene que ver con el año de publicación del breve volumen (32 páginas en la edición original), que no es 1916, sino 1917; la segunda es en la indicación del título: en lugar de “Psychische Bedingtheit und psychoanalytische Behandlung organischer Leiden”, Simmel menciona “Über die psychoanalytische Behandlung organischer Krankheiten”, que es en realidad el título de la contribución presentada por Groddeck en 1920 al Congreso Psicoanalítico en La Haya (Groddeck, 1920, 399). Para la discusión de este error, remito a mi introducción.

12.- Infección del tejido periungueal.

13.- Aquí y posteriormente utilizo “guarigione” para traducir los sustantivos “Heil” y “Heilung”. Personalmente, habría sentido más apropiado el término italiano “cura”, pero la consideración que me detuvo de esta elección fue que Simmel está a punto de hablar de un volumen específico de Groddeck (ver la nota siguiente) en el que el autor distingue claramente la acción curativa de la naturaleza y la acción curativa del médico. Él mismo, en un pasaje del texto, traduce el lema latino “Natura sanat, medicus curat” como: “Die Natur heilt, nicht der Arzt, er behandelt” (Groddeck, 1913, 100-1). Dado que Groddeck establece, en este contexto, una equivalencia entre el alemán “heilen” (de donde provienen “Heil” y “Heilung”) y el latín “sanare”, preferí conservarla también en italiano..

14.- Más precisamente: Groddeck G., “Natura sanat, medicus curat. Der gesunde und kranke Mensch gemeinverständlich dargestellt”, Hirzel, Leipzig, 1913. “Nasamecu” (o, como prefiere Simmel, “Nasameku”) es precisamente el acrónimo de “Natura Sanat, Medicus Curat”.

15.- Nuevamente, Simmel cita con algunas imprecisiones. Escribe: “Ich sehe keine Möglichkeit, das Wort krank ‘wissenschaftlich’ zu definieren; so gestatte man mir, persönlich zu urteilen: Krank ist für mich, wer an seiner Leistungsfähigkeit geschädigt ist und sich für krank hält”. Groddeck, por otro lado, escribe: “Ich sehe keine Möglichkeit das Wort krank wissenschaftlich zu definieren. So gestatte man mir persönlich zu urteilen. Krank ist für mich, wer an seiner Leistungsfähigkeit geschädigt ist und sich für krank hält” (Groddeck, 1913, 17). Como se puede ver, no hay términos en cursiva, el adverbio “wissenschaftlich” no está entre comillas y la división en oraciones es ligeramente diferente...

16.- El cierre de la cita quizás deja un poco perplejos en cuanto a la consecuencia lógica. Sin embargo, esto se debe a Simmel, quien cita a Groddeck de manera imprecisa y omite elementos aclaratorios que se encuentran inmediatamente antes y después en el texto original. Simmel escribe: “Nicht wir sind die Heilkünstler, da es das Leben selbst ist. Das erkennen wir an, ruhig und selbstbewußt; denn wie [594] Diener der Natur sind, sind wir auch ihre Meister”. Groddeck, por otro lado (en cursiva la parte retomada por Simmel, donde se pueden notar las diferencias), escribe: “Aber sind wir darum schlechter, weil wir anerkennen: [‘] nicht wir sind die Heilkünstler, da, das Leben selbst ist es[‘]? O nein, wir erkennen das ruhig an, ruhig und selbstbewußt. Denn wie wir Diener der Natur sind, sind wir auch ihre Meister. Wir leben und handeln nach dem stolzen Wort des Königs: [‘]Ich bin der erste Diener des Staats[‘]. Das Leben aber ist größer als der Staat. Und nicht Höheres weiß ich als Arzt sein” (Groddeck, 1913, 236, cursiva mía). Lo traduzco como: “¿Quizás seamos peores porque reconocemos: [‘]no somos nosotros los maestros de la cura, ya que la vida misma lo es[‘]? Oh no, reconocemos esto con tranquilidad, tranquilidad y plena conciencia. De hecho, así como somos siervos de la naturaleza, también somos sus maestros. Vivimos y actuamos según la orgullosa palabra del rey: [‘]Yo soy el primer servidor del Estado[‘]. Pero la vida es más grande que el Estado. Y no conozco nada más elevado que ser médico”.

17.- Groddeck, 1913, 38.

18.- Nuevamente, el pensamiento se dirige al volumen de Ferenczi y Rank, precisamente a la continuación directa del pasaje

anteriormente citado: “Incluso se puede esperar que el conocimiento psicoanalítico, es decir, el conocimiento sobre el ser humano, se convierta en un punto de convergencia de todo el conocimiento médico y logre llevar a una estandarización de esta disciplina tan fragmentada por el excesivo aumento de especializaciones” (Ferenczi, Rank, 1923, 116, cursiva mía). Hoy modificaría esa “estandarización” (Vereinheitlichung) con “uniformación”.

19.- Groddeck, 1913, 21. Mínimas son las diferencias entre la cita de Simmel y el texto original. No se menciona un “nämlich” (de hecho) después de “meint” (aquí traducido como “piensa”), y se utiliza el singular “Sohle” (suela) en lugar del plural (“Sohlen”).

20.- Groddeck, 1913, 48. Simmel utiliza aquí un “deve” más contundente, en comparación con Groddeck, que escribe “dovrebbe” (debería). Las cursivas son de Simmel, no de Groddeck.

21.- Groddeck, 1913, 48. Aunque está entre comillas, aquí se trata claramente más de una paráfrasis que de una cita literal. Simmel escribe: “Ein Arzt, der vor dem Kranken von der Diagnose spricht, beweist, daß er kein guter Arzt ist, sondern nur dafür gehalten werden will” (Un médico que habla sobre el diagnóstico frente al paciente demuestra que no es un buen médico, sino que solo quiere ser considerado como tal). Mientras que Groddeck, de manera más extensa, escribe: “Mir ist stets unverständlich gewesen, warum ein Arzt von Laien seiner Diagnosen wegen gepriesen wird. Dieses Lob beweist ja, daß er kein guter Arzt ist, sondern nur dafür gehalten sein will, daß er zu viel spricht. Denn was geht den Kranken die Diagnose an? Gar nichts” (Siempre me ha parecido incomprensible por qué a un médico se le alaba entre los profanos por sus diagnósticos. Este elogio demuestra que no es un buen médico, sino que solo quiere ser considerado como tal, que habla demasiado. Porque, ¿qué le importa al enfermo el diagnóstico? Absolutamente nada) (Groddeck, 1913, 48). Este pasaje precede inmediatamente al que fue citado por Simmel anteriormente.

22.- Frase final de Groddeck, 1920 (Groddeck 1920, 227). La cita es literal excepto las cursivas, que son de Simmel.

23.- Marienhöhe es la clínica inaugurada el 6 de marzo de 1900 en las afueras de Baden-Baden por Groddeck, con la ayuda de su hermana Lina (Martynkewicz, 1997, 158-9). Puedes ver una imagen del mismo aquí.

24.- “äußeren” en el original, que traduzco con “externo” debido a un claro contraste con la libertad interna (“innerer”), mencionada inmediatamente después. Cualquiera que lo compare con la versión inglesa de Collins (al menos según lo informado por Grossman) encontrará el adjetivo “tremendo”, supongo que por confusión con “äußersten” (extremo)

25.- Schweninger Ernst. Debido a un evidente error tipográfico, en el original se lee “Schwenniger”.